

Todo el mundo habla hoy de desarrollo sostenible, y mucho conocen incluso su definición mas o menos aceptada: el que permite satisfacer las necesidades de los habitantes de La Tierra de hoy sin comprometer las de los habitantes del futuro.

Pero cuando hablamos de necesidades, es obvio que estas no son la mismas para lo países ricos que para los pobres, ni para los ciudadanos ricos y pobres.

En efecto, el desarrollo sostenible para los países ricos actuales es incrementar el PIB cada año, es decir, incrementar el número de vehículos vendidos respecto del año anterior, el número de pasajeros en aeropuertos, el consumo de cemento, el de alimentos, etc. El estancamiento de cualquiera de estos “indicadores” es una señal de alarma y, por tanto, de un desarrollo hacia la insostenibilidad.

Para los ricos habitantes del mundo, el concepto de desarrollo sostenible puede ser el de mejorar la renta neta anual, cambiar de vehículo cada cuatro años, tener una tercera residencia en Canarias, por ejemplo, viajar varias veces al año a donde le plazca, pagar un caro gimnasio para bajar lo kilos alcanzados comiendo de mas, etc.

Para los países pobres, y para los pobres que en ellos residen (la mayoría de la humanidad actual), el desarrollo sostenible significa cosas muy distintas: tener una carretera, aunque este llena de baches, tener unas viviendas, aunque sean primitivas, tener un aeropuerto aunque solo sea una pista de aterrizaje, tener agua potable, aunque sea escasa, tener alimentos, aunque solo sea para que sus habitantes puedan comer una vez al día, tener un renta per capita aunque solo sea de 20 euros al día, poder ir una vez en la vida a otro sitio que no sea donde malviven (y que no sea en un ataúd flotante, llamado cayuco), etc.

Como se ve, ambos extremos entienden el desarrollo sostenible como “crecimiento”, y además, un crecimiento “material”, y esta claro que el crecimiento material del mundo y de las personas, necesario en un periodo inicial de la vida, es imposible de mantener indefinidamente.

Otra cosa es el “crecimiento espiritual”, aquel que enriquece nuestro espíritu, y que tantas satisfacciones puede proporcionar aun cuando la riqueza material sea escasa (de grado o por fuerza); pero eso nadie lo ha relacionado, hasta ahora, con el desarrollo sostenible.

En resumen, y volviendo al concepto clásico de desarrollo sostenible, para los pobres de La Tierra este consiste en crecer o morir. Para los ricos materiales e indigentes espirituales, crecer y morir. Para los ricos materiales y espirituales, mantenerse o descender “controladamente”.

Disminuir el crecimiento de los mas ricos, incrementar el crecimiento de los mas pobres, e incrementar en todos el “crecimiento espiritual” es el verdadero concepto de desarrollo sostenible planetario. ¿Se alcanzará alguna vez? Tengo mis grandes dudas, pero ojalá usted y yo lo vemos.